

Alianza



Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez (Luvalmar)

Administrador: Agustín Aparicio

Propaganda: B. Farelo Ortega

Redactores:

Conchita del Río, Diego Alba Cotrina (Dialco),
"Fergui", José Gutiérrez Alcalá, Luis López Me-
néndez, Rubén Gotay Montalvo y Ramiro Herrera

● 15 céntimos ●

ño II

2 de febrero de 1937

Núm. 16

NOTAS DEL MOMENTO

UN PROCESO HISTORICO

En estos días en que la Prensa democrática y proletaria mundial informa a los camaradas de todos los países sobre el proceso que en Moscú se les sigue a los saboteadores trotskistas, traidores a la patria del proletariado y destructores frustrados de la gran obra soviética; en estos días, repetimos, en que la masa explotada del Universo se yergue airada contra esos hijos bastardos, ¿cuál ha de ser nuestra posición?

No ya como miembros del glorioso Partido Comunista de España, sino como hombres conscientes de nuestro destino histórico y como verdaderos amantes de la Libertad, hemos de condenar, hemos de maldecir la traición de Radek, Chestof y demás aliados suyos, pero, sobre todo, contra quien debemos dirigir principalmente nuestra justa ira es contra ese miserable, que fingiéndose comunista, trataba por todos los medios anular la obra grandiosa del gran constructor de la patria soviética, camarada Stalin, concertando pactos canchalescos con los Gobiernos imperialistas fascistas de Berlín y Tokio, vender la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a los enemigos de la Paz, del Progreso y de la Civilización.

Esos son los trotskistas. Confesamos sinceramente que cuando aún la realidad comunista no había tomado cuerpo en nuestra mente; cuando aún la convicción firme y decidida de luchador por los derechos del pueblo trabajador no había adquirido en nosotros la consistencia que hoy tiene—si bien siempre fuimos y somos enemigos de la tiranía y de la explotación del hombre por el hombre—, entonces seguíamos considerando como hermanos en la causa de la Revolución a estos que de modo tan malvado la traicionan. Hoy, ya comprobado el hecho de la connivencia existente entre trotskistas y fascistas, declaramos que precisa más que nunca la vigilancia en la retaguardia, que aún actúan por ahí elementos que se dicen revolucionarios y que son cómplices de esos a quienes juzgan hoy los Tribunales de la U. R. S. S. Hemos de estar alerta, no solamente contra posibles ataques del enemigo, sino contra las maquinaciones y sorpresas—también posibles—de esos enemigos de la clase trabajadora que llegan, en su inaudita desfachatez, a tachar al magno Congreso de las Juventudes, recientemente celebrado en Valencia, de Congreso de la Traición.

Los agentes de Trotski en España tratan por todos los medios a su alcance de sembrar la discordia entre las fuerzas antifascistas y, como primer eslabón de sus indignos manejos, impedir la unión de las Juventudes Socialistas y Libertarias. Ellos saben que esta alianza de las dos Juventudes auténticamente revolucionarias de España precipitaría la de las dos grandes centrales sindicales—C. N. T. y U. G. T.—, ahora más necesaria que nunca para asesar el golpe definitivo a las fuerzas de la reacción y de la barbarie. Ellos lo saben y por eso han de impedir que, después del triunfo, esa misma unión sea la base de

otro gran Estado proletario en el suroeste de Europa.

Combatamos, sí, a los reaccionarios fascistas, pero al mismo tiempo combatamos con más energía, si cabe, a los traidores que tenemos dentro de casa, en nuestro propio campo, porque son más de temer que los Queipo, los Franco y los Mola, ya que, llegado el momento, no vacilarían en asesinarnos por la espalda. Lancemos una consigna más: ¡Trotskistas y fascistas son nuestros enemigos!

RUBEN GOTAY MONTALVO

EDITORIAL

Diariamente, nuestro Partido lanza la única consigna de la seguridad del triunfo. Al igual que aquél, lo hacen todos los partidos conscientes, todos los que han sabido comprender la realidad que condensa este vocablo conciso: **Disciplina. Disciplina en todos los actos, en todos los momentos, pero partiendo de la base de entender concretamente su significado.**

Sin ofensa para nadie que pudiera sentirse zaherido por nuestra pluma, queremos concretar: La disciplina puede tener muy bien una interpretación general que traiga como resultado el aplastamiento total de nuestros enemigos. Nuestros enemigos son los mismos que tiene toda la clase trabajadora; no ya de España, sino del mundo entero. El anhelo que nos impulsa a toda la masa antifascista, es el mismo: exterminar al fascismo. Coincidiendo en estos extremos no cabe bajo un criterio altamente razonable, como el que debe de sustentarlos, pensar en nuevas formas de disciplina. Convengamos en ser antimilitaristas, abiertamente enemigos de un Ejército incubado entre perversiones e injusticias; pero reconocamos, no obstante, que la disciplina justa es, indudablemente, el baluarte de la victoria.

La disciplina que nos preocupa, que nos es indispensable, trae como consecuencia el respeto mutuo, el acatamiento de órdenes que emanan de los que contraen la responsabilidad de responder de su conducta ante los tribunales del pueblo. Seamos conscientes de la verdad. No nos dejemos arrastrar por los conceptos que en muchas ocasiones pueden ser equivocados.

Legalmente, está admitida la crítica; pero el no querer comprender la realidad del caso no es ser más revolucionario; es, solamente, éso: no reconocer lo que es tan necesario a una mayoría de ciudadanos antifascistas.

La disciplina, que en el momento presente es precisa, carece de "servilismos", de "ostentaciones de cargos" y de todo aquello que pueda desvirtuar este concepto; porque no hemos de olvidar que el Alto Mando estará también dentro del margen de la más absoluta disciplina.

Es, pues, concretando, el mando único y la disciplina, bien emparejados, el factor seguro de la victoria.

ABASTOS

Ya que, hoy día, uno de los problemas más fundamentales es el del abastecimiento, al mismo se le debe de poner el máximo de interés para su pronta solución, pues sabiendo que éste está gravitando de una manera directísima en todo aquel que desempeña un trabajo en la retaguardia, bien en la fábrica o en el taller, en el más breve plazo posible hay que resolver este angustioso problema que cada semana que pasa es más lamentable.

Una vez más elogiamos al pueblo de Madrid, que sabe resistir tan heroicamente los trances difíciles; a este pueblo que es

la admiración de los del resto del mundo entero por su abnegación insuperable, y más ahora, que a los dos meses y medio de lucha a las mismas puertas de la capital de la República, siente el asedio del abastecimiento; nota la carencia de aquellos productos más necesarios, y aún este pueblo ejemplar sigue estoicamente en las "colas" para ver de lograr algún producto; por eso, ya que sabe resignarse, busquemos una rápida solución al difícil problema del abastecimiento. No basta con decir "hay que hacer ésto, aquéllo o lo de más allá", nada de eso; el caso es apremiante y como tal hay que darle, en el más corto plazo posible, una solución factible de llevar a la práctica y con ella poder abastecer Madrid.

De antemano sabemos que no existe escasez de alimentos y, en particular, en todas aquellas localidades leales, que hay grandes remanentes de materias para abastecernos. Pues bien; hay que ver la manera de podernos surtir de ellas. ¿Que se precisan vehículos? Quizás en un corto plazo eso estará resuelto, debido a las diversas reuniones que estos días pasados han celebrado todas las organizaciones antifascistas; si así fuera, en efecto, todos en general, debemos prestar el apoyo más unánime y verdadero para que no existan los abusos que antes había—algunos hasta vergonzosos—. Hay que estar con el ojo alerta para que NADIE, lo que se dice nadie, pueda aplicar a su capricho las leyes dictadas por el Gobierno de la victoria, violándolas a su libre albedrío. Que no suceda otra vez lo que anteriormente ocurrió con ciertos elementos que, valiéndose de su indisciplina, el problema del abastecimiento para ellos fué lo menos fundamental.

Ahora, que se nos presenta una nueva etapa en el problema del abastecimiento, a éste hay que darle todo el calor, todo el apoyo debido; así que en colaboración de todos los combatientes, de todos los obreros de talleres, socialistas, comunistas, anarquistas, obreros sin partido, con la Junta Delegada de Defensa de Madrid, la cual debe dar toda clase de facilidades para la adquisición de víveres y su entrada en Madrid. Teniendo asegurado este grave problema, evitaremos un sufrimiento más a nuestro pueblo, que tan estoicamente sabe resistir todos los reveses que se le plantean.

Una vez ya en Madrid las mercancías, hay que estudiar el modo de repartirlas fraccionariamente, lo que a juicio de todos debe ser a través de los Comités de Casa, quienes de una manera especialísima y sin favoritismo de ninguna índole, sino a todos por igual se deben de suministrar las subsistencias.

Todos debemos cooperar para que este problema tan vital sea solucionado hoy, mejor que mañana.

Si las subsistencias hoy día son el problema que ocupa todo nuestro interés, ocupémonos de él con la más metódica atención.

RAMIRO HERRERA

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

HEROES DEL ANTIFASCISMO

El Comandante Carlos, Comisario político del 5.º Regimiento, habla para los lectores de ALIANZA

Realizar la misión que hoy nos ha encomendado el director—entrevistar al comandante Carlos, comisario político del que fué, y para nosotros seguirá siendo, glorioso 5.º Regimiento de Milicias Populares—, resulta una obra de difícilísima consecución. Porque, ¿qué no habrá dicho ya el comandante Carlos a los camaradas de la Prensa que a diario le están solicitando declaraciones? Y, ¿quién es capaz de lograr unos minutos de charla con el heroico jefe, en estos instantes en que, todo el tiempo lo dedica a visitar los frentes, cumpliendo la alta misión que los directores de la masa antifascista le cedieron desde los primeros momentos de nuestra liberadora lucha?...

Pero no estamos por dejar en el vacío las aspiraciones de nuestro control de Redacción. Y, a tal fin, nos hemos destacado a la Comandancia del 5.º Regimiento. La casualidad ha hecho que la suerte no nos abandone en esta ocasión. El comandante Carlos acaba de llegar a ella. Y se dispone a comer. Un camarada le anuncia el objeto que allí nos dirige. Y el comandante Carlos, sonriente, afectuoso y rebosante de la sana cordialidad que siempre le acompaña, nos invita a pasar. El tiempo apremia. Y tenemos que aprovechar los minutos que va a dedicar a su rapidísimo yantar cotidiano. Le interrogamos:

—¿Quién concibió el propósito de constituir el 5.º Regimiento?

—El Comité Central del Partido Comunista. En la reunión donde se discutió su creación estaban presentes los camaradas Pepe Díaz, Pasionaria, Antón, Giorla, Barbado, Castro, Heredia, Juanito González, Ortega, Daniel y otros cuyos nombres no recuerdo ahora. Aquí, en la memorable sesión que te cito, se propuso la formación de la Comandancia Central, que fué aceptada por todos los milicianos y que, ampliada poco después, pudo registrar entre sus destacados cuadros a los comandantes Modesto, Lister y algunos más, de cuyo heroísmo se ocupó infinitas veces la Prensa...

—¿Qué ideario, sindical o político, era el que más abundaba en vuestra nombrada organización?

—Todo el que forma la bandera del Frente Popular, aunque siempre bajo la iniciativa del sentir comunista. Los siguientes datos: comunistas, un cincuenta

por ciento; socialistas, un veinticinco; republicanos, un quince; sin partido, un diez; U. G. T., un sesenta y cinco; C. N. T., un veinte; de otros sindicatos, un diez, y sin sindicarse, un cinco por ciento, pueden servir de base para la contestación de esta pregunta. Por ellos te darás cuenta de la mayoría que el bloque popular ostentaba en el 5.º Regimiento...

—Oye, camarada Carlos, ¿qué métodos políticos, culturales, militares, etc., utilizabais para instruir a los que se enrolaban en esta revolucionaria institución?

—En primer lugar, conferencias sobre temas nacionales e internacionales. Luego se crearon en todas las compañías y batallones los comisarios políticos, organizándose mítines con carácter de Frente Popular, o sea con los partidos formadores de las fuerzas adictas a la República... Surgió más tarde la publicación de periódicos, carteles, manifestos. Se inauguró el servicio de radio cine, de teatro de la calle, de escuelas para analfabetos, de bibliotecas, de escuelas militares, de cursillos militares para aquellos que tenían que atender a la producción. En fin, camarada Alba Cotrina, para resumir he de decirte que los factores principales del enorme trabajo llevado a cabo por el 5.º Regimiento de Milicias populares estribaron en todo momento en una fuerte comisión de quehacer social, un buen cuerpo de instructores militares y la institución de los comisarios políticos en todas las unidades... Ahí queda dicho cuanto por el perfeccionamiento del futuro Ejército del pueblo ha realizado este modesto, pero fuerte núcleo de combatientes antifascistas...

—¿Quiéres apuntarme alguno de los éxitos más importantes logrados por el 5.º Regimiento antes de que éste se sumara al Ejército popular?

—Sí. A mi entender, aparte de los éxitos alcanzados en los distintos frentes de lucha, ocupan preferente lugar la creación de las Compañías de Acero, ejemplo de disciplina y organización que hoy siguen los sectores de índole militar organizados a partir del 19 de julio; la popularidad y el cariño conquistado en las masas por la magnífica movilización que hizo en la retaguardia; su actividad de agitación en las filas enemigas, que dió siempre excelentes resultados; su ayuda a la organización de una Cruz Roja en España, que le hizo merecedor de la Cruz de Oro al Mérito; haber instruido militarmente a millares de hombres y mujeres empleados en la producción, y su constante lucha por un Ejército único, por un mando único, por una férrea disciplina que nos proporcione en breve plazo la victoria...

—¿Algún dato histórico del 5.º Regimiento?

—Podría mencionarte muchos; pero los que para mí poseen una nostalgia más grata, son: la reunión del 20 de julio de 1936, en que se acordó definitivamente crear el 5.º Regimiento; la formación de la 1.ª Compañía de Acero, el 27 del mismo mes (claro, que desde el 19 de julio este Regimiento comenzó a enviar tropas a los frentes), y, sobre todo,

la disolución pública de nuestra valiente entidad, hecho que llevóse a efecto el 26 de enero de 1937... Es esta una fecha que no olvidaré en mi vida...

A la cara del comandante Carlos asoma un velo de emoción cuando pronuncia las últimas frases de su charla conmigo... ¡Son tantas las glorias conquistadas por los jóvenes que él instruyó!... Pero Carlos se vuelve a reír de nuevo... A él no le han apenado nunca ni los más lamentables reveses... Carlos vive la guerra, siente la guerra y por tal causa, sabe echar los sentimentalismos a un lado, acogiendo el triunfo o la derrota—cosa natural que aquella proporcione—con su sonrisa franca y optimista... Al comandante le esperan las trincheras que nos van a legar el futuro... Y antes de subir al coche, nos abraza... ¡Salud y a triunfar, comandante Carlos!...

DIALCO



Ante las vacilaciones de la democracia internacional, por lo que se refiere al problema español—vacilaciones que pueden ser, si no se desechan a tiempo, de trágicas consecuencias para la Paz del mundo—, se alza la voz viril y decidida de los representantes comunistas en la Cámara de la nación ultrapiresnaica.

El Gobierno Blum, debido a su falta de decisión para apoyar a la legítima representación de nuestro pueblo, no contaba con las simpatías de las masas trabajadoras de Francia; era incluso atacado por los comunistas franceses. Ahora, el Gobierno de la vecina República cuenta con la cooperación de nuestros camaradas para poner fin de una vez a la sangrienta farsa de la no intervención.

La aprobación por la Cámara francesa de la ley que prohíbe el envío de voluntarios a España, marca el comienzo del fin de aquella trágica farsa; de aquella burla que las potencias fascistas hacían de los Tratados y Convenios internacionales. Si dicha ley se cumple, entonces la derrota de los traidores a su patria y a su honor militar (?) es segura y éstos pueden considerar cercano el fin de su estúpida aventura. Una vez que los firmantes del acuerdo estén firmemente dispuestos a poner coto a la insolencia fascista, se terminarán los escandalosos envíos de armas y "voluntarios" a los rebeldes españoles por el III Reich y por la Italia de Mussolini. Por eso, el Partido Comunista francés apoya una medida como ésta.

Hemos de confesar que, hasta ahora, el Gobierno Blum ha seguido tan sólo una política de suicida contemporización con las naciones fascistas; contemporización que ha permitido al "duce" y al "Führer" la invasión de una gran parte del territorio nacional. Pero el camarada Blum se ha dado cuenta de su error y dice que hará rigurosamente efectivo el control del envío de "voluntarios" en un plano internacional.

El Partido Comunista de Francia confía en la potencia y en el espíritu de sacrificio de los bravos combatientes del Ejército popular. Este Ejército, perfectamente estructurado, es capaz no ya de resistir los feroces embates de las hordas de la barbarie—que no son otra cosa las mesnadas salvajes de Franco, Hitler y Mussolini—, sino de derrotarlas. Esta es una de las principales razones que han llevado al camarada Moquet, diputado comunista por París, a apoyar la aprobación de la ley sobre el control del envío de "voluntarios" a España.

Espanoles, nuestros hermanos de allende los Pirineos tienen fe en nosotros. Hagámonos digna de ella.

RIMAS DEL MOMENTO

Lo mismo nos da

La ingerencia o no ingerencia en Ginebra se debate y, en Madrid, la resistencia al enemigo le bate. Allí se estudia el problema con mucha pasividad, y aquí se le da al dilema la mayor actividad. Allí se esperan las notas por curso de diplomacia, y aquí se cursan las otras con energía y audacia. La razón nos acompaña, según dicen las naciones, y, mientras tanto, en España persisten las invasiones. Porque son dos invasiones las que nos están haciendo, pero con alma y... riñones nos estamos defendiendo.

Aquí lo mismo nos tiene que sea rubio o moreno lo que a combatirnos viene; para matar, todo es bueno. Hemos de triunfar igual que hemos triunfado hasta ahora; en la cuestión personal no hay figura seductora. Aquí se nos da lo mismo el color del combatiente, tenemos un humorismo que no miramos el diente. Lo mismo nos da alemanes que macarrón italiano, o el tercio o los musulmanes, o ese requeté villano. Todo lo que mande el fascio se le será bien batido, aquí tenemos espacio para humillarle rendido.

Luis L. MENENDEZ

LABOR DE RETAGUARDIA

La industria moderna, base de la riqueza y economía nacionales

Una visita a los Almacenes Quirós

Todos los países, en la marcha de la moderna civilización delimitan, dejan en pie una verdad que ha sido siempre inconcusa: la industria modernizada, adaptada a los medios de su desarrollo, es una de las piedras angulares en que se asienta la economía de las naciones.

Y es Rusia, el país donde impera el comunismo, doctrina a la que acusaron los políticos reaccionarios, entre otras muchas cosas de su fantástico cúmulo de falsedades, de ser aniquiladora de la industria, la que ha demostrado al mundo que la industria, lo mismo como instrumento económico que como arma de progreso social, debe ser tratada con esmero, con mimo, al fomentarla; mucho mejor, si los que han de seguir su ejemplo no han de cimentar su edificación sobre zonas que aún influyen sistemas capitalistas, sino que, por parecerse más a ella, han de realizar su gran obra sobre la superficie sólida, de acero, legada por una revolución del proletariado triunfante.

En ningún país del mundo ha prosperado tan intensa y rápidamente la industria como en la U. R. S. S. Nadie podrá creer que hasta 1920, la producción rusa descendiese tan extraordinariamente—de seis mil millones que era la total, a mil millones—, y que, breves años más tarde, escribiese Sarabianov su famoso artículo “Después de diez años”, en que, comentando sobre los datos matemáticos irrefutables; de las estadísticas oficiales, asombrase al mundo mostrándole el crecimiento vertiginoso efectuado en la producción total.

Pero es que, Rusia, a este ejemplo, lleva unido lo que es la razón de su rápido resurgimiento. En las luchas rusas, en la guerra, en la revolución rusa, no ha triunfado el señorito improductivo e incapaz, cargadas de sortijas las manos, y “muerto de cansancio” cuando vuelve de dar un paseo en su caballo alazán. En Rusia venció el músculo que sabe trabajar, la frente que suda, el cerebro que piensa: venció el proletariado creador. Y, el proletariado, liberado del yugo de la explotación inicua, en su poder los instrumentos técnicos y económicos de la industria, de la agricultura, del comercio y, en fin, de todas las actividades y medios que componen la matriz productora de las naciones, supo ganar la gloria para su revolución, llegando hasta el fin propuesto.

Hoy, en España, tenemos que pensar, con estremecimiento emotivo, que se incuba en la entraña ardorosa de esta revolución, otra grandeza semejante a la de Rusia. En España se lucha por la libertad del proletariado. Invasiones extranjeras desgajan, con uñas de águilas de rapiña, parte de sus territorios. Optimistas, seguros de nuestros destinos, esperamos el triunfo aplastante. ¿Y entonces?... Presagio de lo que veremos entonces, es lo que, regocijados, podemos acariciar ahora, aun en pleno fragor de pelea, en las zonas dominadas por el Gobierno legítimo del pueblo español. Las tierras son del que las hace producir; la industria funciona bajo el control de sus obreros; el comercio, de igual forma, marcha, purificándose, lejos de las ruindades impuestas por los sistemas capitalistas...

Y en esta labor escrutadora, no impaciente; consciente de la proximidad de sus aplicaciones, venimos hoy aquí, a los grandes Almacenes Quirós, industria que es orgullo de nuestro Madrid, que tiene ocu-

pados en la actualidad a más de 600 obreros y que funciona por la iniciativa y orientación de los mismos, para ofrecer a nuestros lectores, en este aspecto, las perspectivas de nuestro porvenir...

Nos recibe el camarada responsable del Consejo Obrero, Juan José Ruiz. En aquel momento tiene a la firma un montón de letras de cambio. Pero, como acaban de llegar los otros miembros del Consejo, nos los presenta: Soledad Díaz, Juana Ubeda, Elvira Morales, que representan—en todo, y conste que son todas guapisimas—a las



Vista parcial de la sección de camisería

400 jóvenes que trabajan en las fábricas; y Noé Nieto y Francisco Sardina, que, con Juan José Ruiz, componen la representación de los ciento y pico del masculino allí ocupados.

Advertidos del objeto de nuestra visita, empezamos a recorrer las dependencias de este edificio fabril, del que salimos verdaderamente sorprendidos. No creíamos nosotros, en la infinidad de veces que tenemos pasada la puerta de los Almacenes Quirós, que en el interior de este edificio hubiese algo tan maravilloso. Estamos en una amplia nave, donde, nervios de acero ponen en marcha fantásticas moles de hierro, dando la sensación, cuando vienen y van, sujetando en sus tentáculos las finísimas fibras, uniéndolas en urdimbres complicadas para lo que luego será cazadora, jersey o camisa de miliciano, pareciendo, decimos, titanes fabulosos que juegan inoportunamente con pignos. En cada máquina, una, dos o tres mujeres. Y hombres... Y, avanzamos, hasta topar con otra nave donde está la sección de corte, desempeñada por otra multitud de muchachas; a otra, de clasificación, donde, las muchachas, sentadas junto a sus máquinas de coser, eléctricas, recogen y dejan en la lona de la bandada las prendas confeccionadas en un santiamén... Todo aquello da una sensación de enjambre. El ruido de las máquinas, y el charloteo de 400 mujeres, nos sume en pensamientos de actividad loca... Allí parece que están los diablos, y, sin embargo, allí brota un grito viril de trabajo y laboriosidad, que pone en el alma una nota de

dolor, espoleante de la idea madre de este reportaje.

—En una industria tan extensa como la por vosotros controlada, necesariamente hubieron de acontecer cosas interesantes de mencionar aquí, al estallar el movimiento, ¿cómo fueron esos primeros momentos para vosotros?...—preguntamos, dirigiéndonos al responsable, camarada Ruiz, quien responde:

—A fin de julio, dándonos cuenta la mayor parte de los compañeros de que la Gerencia había abandonado su puesto, después de un cambio de impresiones entre los más significados políticamente y los más destacados de la Empresa, decidimos convocar una asamblea general, bajo el control de los diferentes sindicatos. En esta asamblea, acordamos la incautación. Como caso curioso, vale la pena destacar el hecho de que, durante las diferentes gestiones que hubimos de realizar en el Comité Provisional de Intervención e Incautación de Industrias, para legalizar nuestra situación, los patronos, dándose cuenta del gran error que habían cometido, gestionaron en el organismo mencionado volver a la Empresa,

con los del Consejo Obrero, entre la indiferencia de ellas... Aquí se respira salud, la salud del trabajo. La febrilidad de estos talleres, es en la que se apoya el sol que va apuntando en la nueva España...

—Militarizada vuestra industria—volvemos a preguntar a Ruiz para que nos ayude con sus palabras a asimilar aquel espectáculo—, ¿cuál es el rendimiento, la producción media diaria que realizáis para las necesidades de la guerra?...

Nuestros camaradas sonríen, y Ruiz contesta:

En estos momentos nuestra producción es de 600 jerseys y 800 camisas diarias. En los momentos de mayor necesidad para nuestro Ejército, hemos llegado a producir 1.000 jerseys y 2.300 camisas diarias.

Y, seguidamente, cuando acabamos de llegar a la sección de planchado, seguimos preguntando:

—¿De qué otras formas prestáis vuestra ayuda a la guerra los camaradas de los Almacenes Quirós?

—Trabajando en todo lo que podemos para mantener la producción en relación con las necesidades del Ejército y procurando surtir regularmente nuestros establecimientos para abastecer de nuestros artículos a la población civil. Esa es nuestra labor de retaguardia. En el frente, en algunos momentos hemos tenido el setenta por ciento del personal masculino, y hemos de lamentar la muerte de un compañero y la desaparición de cinco más.

Como esta respuesta del camarada Ruiz ha coincidido con la terminación de nuestro recorrido por las dependencias, seguimos hablando del lamentable suceso, el que, por otra parte, nos habla de la solidaridad y entusiasmo político reinante entre estos camaradas, piedra de toque para sospechar la predisposición potencial de los mismos para la prosperidad de su gran industria cuando la calma sea hecha.

Y, para despedirnos, entusiasmados de lo que vimos, queremos leer lo que en estos camaradas haya de ilusiones para el futuro de su industria, preguntándole:

—¿Y qué proyectos acariciáis para el porvenir, y, cuál es, a juicio vuestro, el de la industria en general?

—Por ahora, continuar trabajando al servicio de la causa y, para el porvenir, contribuir disciplinadamente al programa industrial que tracen las necesidades del Estado, que serán, sin ninguna duda, encauzadoras de una rotunda prosperidad de la industria, muerta, inerte, antes, por la falta de cerebro de los dirigentes, y de estímulo en nosotros, los trabajadores, que veníamos a ella enfundados en la única posible convicción: la de ser explotados...

Esta última respuesta es el digno colofón de nuestra visita a los Almacenes Quirós. Fuimos a ellos con el afán de absorber algo positivo, práctico, que en la retaguardia reforzase la consistencia feliz de nuestras perspectivas, y lo hemos logrado. Al despedirnos de los camaradas del Consejo Obrero, se lo decimos, poniendo en nuestras palabras el homenaje de admiración merecido...

Podemos asegurar los que desde la retaguardia estamos velando con cariño por las esencias que habrán de ser sostenes de la revolución, que España, como Rusia, por destrozada que quede su economía, resurgirá en un mañana, no lejano, llena de esplendor y de grandeza!...

José GUTIERREZ ALCALA

Lista de donativos para ALIANZA

En nuestra Administración han sido entregados los donativos siguientes:

| | |
|-----------------|-------|
| Joaquín Sánchez | 10,00 |
| Felipe Sánchez | 10,00 |
| Pedro Nieto | 25,00 |
| Ramona Villante | 3,00 |
| Total | 48,00 |

DE LA GUERRA

Bienestar y pan, sí; tiranía y esclavitud, no

Decíamos en nuestra crónica anterior que las fuerzas de la República habían ya comenzado el avance que tanto se esperaba y que servirá de introito para la pronta liberación de la capital de España. Y hoy volvemos a repetirlo: el Ejército popular, los soldados del pueblo, prosiguen en su tarea liberadora, uniendo al ya excesivo nú-

dras, vergonzoso y brutal, puesto en el centro de España, y que se decía que con su dedo nos controlaba a todos?... ¿Ese enorme bloque de piedras, usurpador del magnífico monumento a la Civilización de nuestro llorado Julio Antonio, cuyo proyecto cayó al pozo del olvido, porque—¡asombrosos!—Julio Antonio, para los gobernantes,



La vigilancia de nuestros milicianos es continua. (Foto Luvalmar)

mero de sus victorias, logradas en un promedio relativamente corto de días, nuevas conquistas que hacen prever el final de esta sangrienta guerra asoladora del suelo español e iniciada por los traidores que, a la fuerza y sin probabilidades de que se aceptaran sus dogmas, intentaban, a toda costa, ahorrarse a las masas modestas de nuestra querida patria, unciéndolas a la abominable férula del fascio.

Los partes oficiales de estos últimos días son pruebas harto elocuentes en la aseveración de los anteriores párrafos. Ellos, reflejo fiel de cuanto sucede, bueno o malo, en los frentes de Madrid, nos han traído desde hace varias fechas acá, noticias favorables para la causa que el pueblo defiende... Noticias sabrosísimas, llenas de gran certeza, que marcan decididamente el camino que el bloque del antifascismo recorre, casi sin tropiezos, firme y heroicamente, porque sabe que por él ha de llegar pronto al ámbito del triunfo, al lugar lleno de francos optimismos, de risueñas esperanzas, donde la victoria ha de fraguarse, entre sangre y fuego, para cederla después a los esclavos, a los explotados eternos, diciéndoles:

—¡Levantaos! ¡Andad! La Libertad os abre las puertas de la manumisión... Tomad el pan que os merecéis y que ellos, los burgueses, os robaban... ¡Levantaos, generaciones del futuro, y continuad la línea por que os iniciamos!... Machacad de una vez la esclavitud... Caminad... ¡Ahí tenéis el pasaporte de vuestra marcha!...

Y es que el proceder de nuestros bravos milicianos no hace pensar de otra manera... Luchan y vencen... Hace poco, la Ciudad Universitaria—ya en ella van quedando pocos de los suicidas que en un momento de excesivo fervor reaccionario, de ese fervor ridículo que siempre les lleva al descalabro y al fracaso—; llegaron hasta allí en la creencia absurda de que Madrid, por aquellos lugares, sería alcanzado pronto... Después, el Cerro Rojo, antes de los Angeles... ¿Os acordáis de aquel insulso bloque de pie-

tes de entonces, era un revolucionario?... ¿Os acordáis?... Pues aquel cerro, hoy rojo y antes de los Angeles, ha tenido a sus pies, a los pies del que, pese a todas las carnaladas de la jesuitería, fué un amigo de los pobres, un protector de los desvalidos, un cuadro horrible, desolador, enteneecedor del más duro de los corazones, un cuadro de hambre y miseria, de campos de concentración, de cárceles... Allí, centenares de camaradas nuestros, arrancados de sus lares gallegos para unirlos al ejército de mercenarios que forman las hordas del sanguinario Franco y combatir a los suyos, a los trabajadores—pues casi todos habían construido su vida en el crisol inmundo de la tiranía capitalista—, se morían de hambre y de sed... Pedían pan y nadie atendía a sus justas llamadas... ¡Qué menos que un trozo de pan se merece el que nos ayuda, por propia iniciativa o a la fuerza, a implantar una idea, buena o mala para los humanos!... Franco afirma que la suya es excesiva en bien para todos... Claro, que esa bonanza humanitaria de que tanto blasonan los españoles de swástika y yugo flechado, sabemos que no existe por ninguna parte... El fascismo, demoleedor de la individualidad, destructor del principio de persona—libertad y amor mutuo—, y tiranizador de todo cuanto signifique reivindicación lógica del que con su esfuerzo engrandece la categoría espiritual y económica de los pueblos, no puede ser aceptado nunca, reconocido jamás como un bien para las humanidades... Su plan desangrante de criminal alimaña—recordemos, si no, la metralla que de vez en cuando los aviones del fascismo internacional, negros pajarracos de la muerte, ceden a la indefensa población civil madrileña y los obuses que, a voleo, lanzan todos los días sobre Madrid los salvajes artilleros del Ejército nacionalista...—; su plan destructivo y de cobardes infamias, concebido, única y exclusivamente, para prosternar a los que, al fin, se van a ver libres de las garras del capital, de la tenaza acerada de los accionistas y

magnates de la reacción mundial, no podrá jamás ser tenido en cuenta como propugnante de bienestares futuros...

Y el pueblo, el verdadero pueblo, el que trabaja para sacar a España del caos en que el capital—convertido en fascismo—quería sumirla, lucha hoy, combate en las trincheras con denuedo, para aplastar a todo aquel que pretenda convertir al suelo hispano en una incubadora de traiciones y hambre... Los del Cerro Rojo, que así lo comprendieron, porque constituyen carne del pueblo, sangre del trabajo, combaten ya al lado nuestro... Y están contentos porque se hallan otra vez entre sus hermanos...

—Nos mataban de hambre, mientras le rezaban a los restos del Corazón de Jesús... Y de frío y de miseria... Llevábamos ya muchos días sin lavarnos...

Así nos decía uno de los camaradas de Galicia, salvados por nosotros de las espesas del fascismo... Ese es el fascio: la dama negra que va desperdigando el hambre, la muerte, la miseria y la tiranía...

Pero a España le sobran arrestos para destrozar estas venenosas semillas... y las convertirá en cenizas, aventándolas después... Estos productos, aun sometidos a la destrucción del fuego, suelen perjudicar siempre... ¡Hagamos desaparecer sus vestigios!

DIEGO ALBA COTRINA

El acto del sábado 18, organizado por el Sector Oeste del P. C.

La conferencia informativa organizada por el Sector Oeste del Partido Comunista a cargo del camarada secretario general del Sector Oeste, Valeriano García, que tuvo lugar en el antiguo edificio del citado Radio, Jordán, 18, resultó brillantísima.

Hizo la presentación el camarada secretario de Organización del Sector, Braulio Farelo Ortega, compañero de Redacción, el que, de forma soñera, pero elegante, expone el motivo de la reunión, que no es otro que el de informar sobre el contenido del manifiesto del Comité Central del Partido. Se extiende en consideraciones sobre el mismo, acabando con una exhortación vibrante—frase neta, convicta, rotunda—, a los reunidos, para que no abandonen el trabajo intenso que, hasta el triunfo definitivo de la causa, les está impuesto.

Se levanta a hablar el camarada Valeriano García. Dice que su conferencia se basará en lo dicho por el camarada Farelo; y, brevemente, expone, con gran acierto, la importancia del documento que se propone examinar. Pero antes—dice—quiero

examinar acontecimientos anteriores al 19 de julio, acontecimientos que darán bastante luz para la mejor comprensión del manifiesto. Hace un ligero recorrido a través de lo acaecido en la política española a partir del 16 de febrero, "en que—se expresa—, la voluntad del pueblo marcó los derroteros de la nueva España", consiguiendo remarcar brillantemente la influencia del Partido Comunista en el desarrollo de sus postulados, hasta el punto—dice—que puede considerarse el artífice por el que triunfó tan rotundamente la causa popular.

Habla del manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España, y dice a los que después de su publicación propagan que los comunistas se colocan a la derecha de los republicanos, que lo que los comunistas desean, en una clara visión del momento actual y de lo que es el objetivo inmediato y principal—¡ganar la guerra!—, es que, nadie, absolutamente nadie, pretenda debilitar la ofensiva de la guerra, gastando energías en ensayos absurdos de comunismo libertario u otros sistemas más o menos utópicos, sorprendiendo la ingenuidad de los campesinos y otras capas sociales que no son los campesinos. "El Partido Comunista de España—declara—, es un partido de vanguardia, guía, monolítico, cabecera del proletariado, y está en su sitio de siempre; no quiere engañar, sometiéndolo a pruebas extemporáneas, ni al campesino ni a nadie. A todos dice que hay que trabajar. Y en estos momentos en que el proletariado se juega el porvenir, que hay que trabajar también; producir el máximo, con el máximo esfuerzo; en una palabra, forjar la conciencia del trabajador, en orden a la necesaria posición del momento y del porvenir." (Muy bien.)

Habla de los trotskistas, a quienes considera un grupo de renegados y degenerados, comparsa de chismógrafos, careadores del fascismo y componentes de la famosa "quinta columna". Aconseja audacia al buen militante comunista para desenmascarar a estos traidores que hoy se cotizan en el escándalo mundial de su himeneo con Hitler y Mussolini, carniceros universales, para asesinar al gran dirigente camarada Stalin y destruir la gran obra del proletariado.

Al terminar su conferencia, el camarada Valeriano García es aplaudidísimo por lo acertado de su oración.

JOTAGEA

CONVOCATORIA

Se pone en conocimiento de todos los militantes de los Radios de Carabanchel, Puente de Segovia, Oeste y Chamberí, que el viernes, a las 6 de la tarde, se celebrará una conferencia informativa a cargo del secretario general del Sector.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18, teléf. 30438.

LOS PERROS. Por Alfaraz



Lo que parecía un plato succulento, es un hueso duro de roer.